

escrito a máquina

Pensar A Tiempo



No se puede negar que en Nicaragua día a día se va ampliando el círculo y aumentando el número de empresarios y productores, sobre todo jóvenes, con sensibilidad social. Sin embargo, también se observa la resistencia de un sector, más que amplio, poderoso, de magnates y de pequeños pero codiciosos aspirantes a una rápida riqueza que hace todo lo posible por detener e incluso por dar marcha atrás al movimiento de una más justa distribución de la riqueza, movimiento que no se ha distinguido entre nosotros por su velocidad.

Hasta hace poco estos empresarios, por temor, por cobardía, quizás también por falta de cohesión y de imperio, coqueteaban con "la cuestión social" como ellos decían. Hoy día creen que hay que oponerse a ella, no de una manera frontal, por supuesto, pero sí pertinaz, política e intolerante. Es de este sector de donde emana esa atmósfera —a la que ya hemos aludido en otros escritos— atmósfera de hostilidad contra el Sindicalismo independiente y peor si es "cristiano". Peor ¿por qué? —Porque suben sus posibilidades de realización y lo que se busca instintivamente es la absoluta libertad de la riqueza.

En esta actitud no hay pensamiento sino intereses. En esta estúpida (o impensada) operación no entra la mente sino un corazón dañado y fuera de lugar. Se piensa con el corazón en el bolsillo y no se advierte que esta actitud neo-liberal y anacrónica repite una situación monstruosa que ya se dio en la primera edad industrial —hace casi dos siglos— y que produjo la aparición del PAUPERISMO, el desequilibrio de la gran riqueza frente a un proletariado esclavo y miserable que hizo brotar todo un mundo de violencia del cual a duras penas estamos saliendo no sin haber visto extenderse —como inmensa secuela de esa injusticia— el poderío mundial del Comunismo.

Si llega a Nicaragua con retraso el desarrollo de la riqueza y la industrialización ¿vamos a emprender ese desarrollo sin tomar en cuenta la historia anterior y a cometer los mismos errores y las mismas injusticias que llevaron al Capitalismo a su gran crisis del Siglo XIX?

La falta de pensamiento se traduce en repetición. Pocas cosas ahogan más el pensamiento que la codicia. Es la codicia la que no deja pensar a nuestros ricos y la que los hace repetir inútil y siniestramente los esquemas de un proceso que ya llevó a la humanidad al más negro capítulo social de su historia.

¿No sabemos ya lo que fue el proletariado del incipiente industrialismo europeo en Londres, París, Berlín o Hamburgo hacia 1800? ¿Queremos como meta del desarrollo de nuestra riqueza, aquel proletario que describe Sismondi (en 1837) "miserable vestido de andrajos, que recibe un salario insuficiente a cambio de agotadoras jornadas de trabajo, que vive en locales infectos, víctima de una altísima mortalidad que hiere a todos sus hijos. Víctima de crisis industriales, cesante que compite con otros cesantes, víctimas todos de la concurrencia que se hacen entre sí en los momentos de desocupación y condenados al agotamiento y al paro?"

¿Y por qué se produjo ese cuadro en una Europa civilizada? ¿Cuál fue la razón?

Una, básica: La ley liberal que entonces existía prohibiendo los gremios y agrupaciones obreras o del trabajo.

CUANDO DENTRO DE UN SISTEMA DE ECONOMIA LIBRE SE DESARROLLA LA INDUSTRIALIZACION SIN QUE SE DESARROLLE SIMULTANEAMENTE EL SINDICALISMO, LO QUE BROTA ES UN PROLETARIADO PAUPERRIMO, ESCLAVO Y MISERABLE EN LA MISMA MEDIDA EN QUE ESTA DESORGANIZADO.

¿Es a esto a lo que queremos no llegar, sino volver, hostilizando e impidiendo un Sindicalismo independiente, efectiva y eficazmente sindical?

Sin sindicalización no hay posibilidad de hacer cumplir nuestro Código laboral ni ningún otro por excelente que sea.

Legislar a favor de los trabajadores y, al mismo tiempo impedir la libre sindicalización es, como decía en vez pasada, abrir una fuente de agua a una población sedienta y luego envenenarla.

PABLO ANTONIO CUADRA

NOTA:—No querer tener ideas es no querer ver ("idein" en griego es "ver"). Cubrir la visión social con el telón frágil de la codicia es no ver las consecuencias. Mal negocio para la riqueza ocultarse la dialéctica de un proceso que ya se dio y que se repetirá si se repiten, anacrónicamente, sus antecedentes. No es malo meditar en la frase que dijo hace dos días Robert F. Kennedy: "Los latinoamericanos creen en los cambios dentro de sus instituciones; pero si no ocurren esos cambios va a haber una sangrienta revolución".